



## Sobre el concepto cultura y Educación Física y Salud:

Pedagogía, 06/02/2014

Referido en la cotidianeidad, el concepto cultura es analogado a la erudición o ambientes relativos a las artes y al conocimiento científico. Es común escuchar “aquel sujeto no tiene cultura”, “esta persona es muy culta”, “yo no soy muy culto”, entre otras expresiones que dejan ver que quienes las emiten hacen alusión a que “tener” cultura es sinónimo de ser instruido en determinada área del saber.

En la prensa escrita se puede visualizar como separado de las demás acciones humanas y muchos periódicos dividen sus secciones en “actualidad”, “economía”, “deporte” y “cultura”, y cuando nos acercamos al apartado “cultura” nos encontramos con temas de las artes. De acuerdo con esto, la lectura que se puede hacer es que el “deporte”, la “economía”, los “negocios”, la “tecnología”, etc., no podrían ser considerados dentro del concepto cultura, y que las líneas editoriales de tales periódicos envían el mensaje de que los otros temas no son o no pertenecen a una actividad cultural. Es más, en algunas ciudades de nuestro país se instauraron las “Escuela de la Cultura”, algunos ingenuamente pensamos que se trataría de escuelas en donde se enseñaría la cultura patrimonial del pueblo indicado, pero no, son escuelas de artes, incluso de algunas artes, como música o danza.

Como podemos ver, en las significaciones que puede alcanzar el concepto cultura, se establecen formas de dominio hegemónico de determinadas visiones y posesiones de la sociedad, en las que se permite que una minoría le diga a una gran mayoría qué es y qué no es cultura o quién es o no es culto. Esta visión remite el concepto a un bien de consumo, algo a lo que se puede acceder según nos indique nuestra posición en la sociedad, esto es, sectores pobres de la población tendrían un acceso limitado a este tipo de producción cultural, negando y negándose como creadores y productores de una cultura propia, ignorantes de su identidad y sentido de pertenencia.

Hasta donde he podido observar, la cultura no se posee sino más bien, la cultura es lo que somos, lo que nos hace ser, hacer, saber y estar en el mundo. No tenemos más cultura que otros, no somos más cultos que otros, somos y nos expresamos por medio de una cultura que nos identifica en el gran espectro de la humanidad planetaria y nos hace, en una gran medida, estar orgullosos de eso que somos, sobre todo si a través de esta cultura logramos sentir pertenencia e identidad, necesarias condiciones para una vida con sentido y significado. Pertenecer es una necesidad humana que nos permite sentir y saber que somos aceptados, necesidad que establece relaciones con un sentido de existencia válido y legitimado por la historia que se vive.

Cabría preguntarse entonces, como la educación que niños y niñas reciben en su escuela les ayuda a reconocerse, acercarse y apropiarse de su cultura. En el caso de la Educación Física, que ahora se llamará “Educación Física y Salud”, (que una vez más reduce el sujeto a un objeto sobre el cual hay que intervenir para disminuir su obesidad y sedentarismo), esto se ve muy lejano, casi utópico. Esta Educación Física y Salud se limitaría a estimular en niños y niñas a realizar actividades

físico-deportivas en busca de este “estado saludable”. Por más que busco en las bases curriculares no encuentro un concepto que se refiera al reconocimiento de la cultura corporal patrimonial. Seguramente, si esta “educación física saludable” se realiza, se hará utilizando los componentes de la cultura dominante (léase deportes y todas las actividades físico-orgánicas de moda). En fin, dada estas condiciones, la Educación Física no podría ser considerada una disciplina educativa, puesto que su objetivo no es la transformación del individuo y la sociedad en el reconocimiento y florecimiento de su propia cultura (objetivo de todo acto educativo que se precie de tal), sino la re-producción de patrones de comportamiento en función del más típico y tradicional paradigma de la era industria-empresarial.